



**Marcio.** Un donaire he notado en vuestras cartas, que en algunos vocablos no os contentais con la ordinaria, que los castellanos añadís en los vocablos que comienzan en *s*, si no poneis otra añadidura con una *d*; de manera que habiendo hecho de *scabullir*, *escabullir*, y de *sperezar*, *espereza*, vos haceis *descabullir* y *desperezar*.

**Valdes.** Mayor donaire es querer ser vos juez en la provincia donde no sabéis las leyes. ¿No habeis oído decir que cada gallo canta en su muladar?

**Marcio.** Sí que lo he oído decir; pero esto es tan claro, que me parece poder hablar en ello, como en cosa tan propia mia como vuestra.

**Valdes.** Pues no os parezca por vuestra vida, y sabed que la gentileza de la lengua castellana, entre las otras cosas, consiste en que los vocablos sean llenos y enteros; y por esto siempre me veréis escribir los vocablos con las más letras que pueda, si ya no son algunas letras que indiscretamente se han mezclado con algunos vocablos, de los cuales por ventura, ántes que de aquí vamos, nos toparémos con algunos; pero esto no cabe en ninguno de los que habeis dicho agora; ni tampoco soy de vuestra opinion en cuanto á las añadiduras que decís, ántes pienso que el primero que comenzó á usar estos vocablos en la lengua castellana, los usó así enteros, como yo los escribo.

**Torres.** Más os valiera callar: pues yendo por lana, habeis venido trasquilado.

**Marcio.** Así es verdad, que torno trasquilado; pero tambien llevo lana, pues he sabido lo que hasta agora no sabia. Pero dejemos esto. ¿Qué es la causa por que vos no poneis una *d* entre dos *aes*, como la ponen muchos, *adaquel*, y así en otras partes?

**Valdes.** Eso hacen solamente algunos aragoneses: lo cual, segun parece, hacen por huir el mal sonido que causan dos *aes* juntas; pero á mi ver, por huir de un inconveniente, caen en dos; el uno es que dan á la lengua lo que no es suyo; y el otro, que no alcanzan lo que pretenden, que es adobar el mal sonido; porque si bien lo considerais, peor suena *adaquel*, que á *aque*.

**Marcio.** Digo que si sólo por eso ponen la *d* ellos, á mi ver lo yerran; porque allende de lo que vos habeis dicho, no tienen autoridad de ninguna otra lengua que haga una cosa semejante donde se puedan fundar; por tanto de hoy más yo les dejo su *d*, que allá se avengan con ella; y vos decidnos: ¿por qué entre vosotros unos poneis unas veces una *d* al fin de las segundas personas de los imperativos, y

otros siempre la dejais, escribiendo unas veces *tomá*, y otras *tomad*; *comprá* y *comprad*; una *comé* y otras *comed*?

**Valdes.** A los que no la ponen querria que pidiédeses la causa, que yo que la pongo, bien os la daré.

**Marcio.** Esa nos basta á nosotros saber.

**Valdes.** Póngola por dos respetos; el uno, por henchir más el vocablo; y el otro, porque haya diferencia en el *tóma* con el acento en la *o*, que es para cuando hablamos con uno muy inferior, á quien digo *tú*, y *tomád*, con el acento en la *a*, que es para cuando hablo con un casi igual, á quien digo *vos*. Lo mismo es en *cómpra* y *comprád*; y *córre* y *corréd*.

**Marcio.** Quanto á esto, yo quedo bien satisfecho, y holgaria me satisfaciédeses á lo que ahora os quiero preguntar. ¿Qué es la causa por que vos escribis con *h* casi todos los vocablos que el latino escribe con *f*? Y sabed que lo que más me hace estar más maravillado desto, es ver que muchos castellanos los escriben con *f*.

**Valdes.** Si os acordádeses bien de lo que habemos dicho, hallaríais que estais respondido á eso; pero pues teneis mala memoria, torno á decir que de la pronunciacion arábica le viene á la castellana el convertir á la *f* latina en *h*; de manera, que pues la pronunciacion es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*, siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y se escriba de otra. Yo siempre he visto que usan de la *h* los que se precian de escribir pura y castellanamente. Los que ponen la *f* son los que no siendo muy latinos van trabajando de parecerlo.

**Marcio.** No me desplace lo que decís; pero veo tambien que en vocablos que no son latinos haceis lo mismo.

**Valdes.** Y en esos mucho mejor quiero guardar mi regla de escribir como pronuncio.

**Torres.** No sé yo si osaríades decir eso en la Chancillería de Valladolid.

**Valdes.** ¿Por qué no?

**Torres.** Porque os apedrearían aquellos notarios y escribanos, que piensan levantarse diez varas de medir sobre el vulgo, porque con saber tres maravedís de latin, hacen lo que vos reprehendeis.

**Valdes.** Por eso me guardaré yo bien de irselo á decir: ni áun á vosotros no lo dijera, si no me hubierades importunado.

**Torres.** ¿Por qué?

**Valdes.** Porque es la más recia cosa del mundo dar reglas en cosa donde cada plebeyo y vulgar piensa que puede ser maestro.



**Torres.** Aunque sea fuera de propósito, os suplico me digais: ¿á quién llamais plebeyos y vulgares?

**Valdes.** A todos los que son de bajo ingenio y poco juicio.

**Torres.** ¿Y si son altos de linaje, y ricos de renta?

**Valdes.** Aunque sean cuan altos y ricos quisieren, en mi opinion serán plebeyos, si no son altos de ingenio y ricos de juicio.

**Marcio.** Esa filosofia no ia aprendisteis vos en Castilla.

**Valdes.** Engañado estais; ántes despues que vine en Italia he olvidado mucha parte della.

**Marcio.** Será por culpa vuestra.

**Valdes.** Si ha sido por culpa mia, ó no, no digo nada: basta que es así, que mucha parte de la que vos llamais filosofia, que aprendí en España, he olvidado en Italia.

**Marcio.** Esa es cosa nueva para mí.

**Valdes.** Pues para mí es tan vieja, que me pesa.

**Marcio.** No quiero disputar con vos esto, pues tan bien me habeis satisfecho en lo que os he preguntado.

**Valdes.** Huélgome que os satisfaga; pero más quisiera satisfacer á Garci-Laso de la Vega, con otros dos caballeros de la corte del Emperador, que yo conozco.

**Marcio.** Si no se satisfacieren, cuando vieren alguna cosa donde estuviere guardado lo que decís, ellos sabrán por qué: basta que nosotros quedemos satisfechos; pero ¿sabeis qué querria?

**Valdes.** ¿Qué?

**Marcio.** Que en los vocablos que claramente tomáis del latin, los cuales escriben con dos *ff*, no les quitádeses ninguna; de manera que dijédeses *effeto* y no *efeto*.

**Valdes.** Tambien lo querria yo; pero sería dificultoso de introducir, por la poca plática que hay de la lengua latina entre los más de nosotros.

**Marcio.** A lo ménos, si no podeis hacer que lo usen los otros, usadlo vos.

**Valdes.** Soy contento: yo lo haré así de aquí adelante.

**Marcio.** Está bien. Decidme agora si *resgate* y *rescate* es todo uno.

**Valdes.** Todo, y el propio es *rescate*.

**Marcio.** Pues por qué algunos escriben *resgate*?

**Valdes.** Por ventura por hacer lo que el contrario de lo que el castellano hace en vuestro *esgombrar*, que mudando la *g* en *c*, y añadiendo su ordinaria *e*, dice *escombrar*.

**Coriolano.** ¿Qué quiere decir *escombrar* en castellano?

**Valdes.** Casi lo mesmo que *esgombrar* en italiano.

**Coriolano.** Segun eso, hurtado nos habeis este vocablo.

**Marcio.** Sí por cierto: hallado os habeis la gente que se anda á hurtar vocablos.

**Coriolano.** Teneis razon: no supe lo que me dije.

**Valdes.** Siempre vosotros estais armados de espada y capa para herirnos cuando algo nos veis descubierto; pues ya sabeis que donde las dan, allí las toman.

**Marcio.** Sólo muy bien; y en esto no quiero contender con vos, sino que me digais cuál teneis por mejor decir, *quige* ó *quigera*, ó *quise* ó *quisiera*. ¿Y cuál os contenta más, *vigitar* ó *visitar*? porque veo algunos, y áun de los cortesanos más principales, que usan más la *g* que la *s*.

**Valdes.** Yo por muy mejor tengo la *s*, y creo la *g* no la habeis oído usar á muchas personas ver discretas, nacidas y criadas en el reino de Toledo ó en la corte, si ya no fuese por descuido.

**Marcio.** En la verdad creo sea así, aunque no fuese sino porque el *vigitar* tiene á mi de villanesco. Ahora decidme: ¿cuál os contenta más escribir *rigase* ó *riyase*?

**Valdes.** Yo por mejor tengo *riyase*, con tanto que la primera *i* sea pequeña, porque es vocal; y la segunda sea griega, porque es consonante. La *g* no sé por qué se ha ing erido allí «Ande yo caliente y *rigase* toda la gente.»

**Marcio.** Bien me place esto; y ahora que nombrasteis la *g*, me acuerdo que en los vocablos latinos, adonde despues de la *g* se sigue *n*, unas veces veo que quitais la *g*, y otras veces veo que la poneis; ¿por qué haceis esto?

**Valdes.** Cuando escribo alguna carta particular en castellano para algun italiano, pongo la *g* por la misma causa que he dicho, que en lugar de la *j* larga pongo *gi*: pero cuando escribo para castellanos y entre castellanos, siempre quito la *g*, y digo *significar*, y no *signifcar*; *manifico*, y no *magnifico*; *dino*, y no *digno*; y digo que la quito, porque no la pronuncio; porque la lengua castellana no conoce de ninguna manera aquella pronunciacion de la *g* con la *n*, y veríslo, porque no dice *segnor*, sino *señor*, sirviéndose de la tilde á donde vosotros os servís de la *g*; de manera, que cuando yo bien quisiere que el castellano pronunciase como vosotros el *magnifico* y el *significo*, pornia *g* en lugar de vuestra *g* nuestra tilde, como hago en *ignorancia*, y diria *mañi-*





*fico, sinífico.* ¿Qué os parece, señor Torres?

*Torres.* Paréceme tan bien, que no os lo oso alabar, porque no me tengais por lisonjero.

*Marcio.* Si va á decir las verdades, dígoos que tengo sospecha que vosotros os vais haciendo del ojo para que apruebe el uno lo que dice el otro; hacedlo en buen hora, no me doy nada; y decidme: ¿á qué propósito hacéis tantos potajes de la *h*, que jamas puedo atinar la persona adonde está bien ó adonde está mal?

*Valdes.* En eso tanto teneis mucha razon; porque así que unos la ponen donde no es menester, y otros la quitan de donde está bien; pónenla algunos en *hera*, *habia* y *han*, y en otros desta calidad; pero esto hácenlo los que se precian de latinos y yo, que querira más serlo que preciarme dello, no pongo la *h*, porque leyendo no la pronuncio. Hallaréis tambien una *h* entre dos *ee*, como en *leher*, *veher*; pero desto no cureis, porque es vicio de los aragoneses, lo cual no permite de ninguna manera la lengua castellana; y otros quitan la *h* de donde está bien, diciendo: *ostigar*, *inojos*, *uerfanos*, *uesped*, *ueste*, por *ostigar*, *hinojos*, *huérfano*, *huesped*, *hueste*. Y haciendo esto caen en dos inconvenientes. El uno es que defraudan los vocablos de las letras que le pertenecen; y el otro que apénas se pueden pronunciar los vocablos de la manera que ellos los escriben. Hay otra cosa más: que haciéndose enemigos de la *h*, ninguna diferencia hacen entre *e* cuando es conjucion, y *e* cuando es verbo; porque siempre la escriben sin *h*, en lo cual, como os he dicho, yerran grandemente. Aun juegan más con la pobre *h*, poniendo algunas veces, como ya os he dicho, la *g* en su lugar, diciendo: *guerta*, *queso*, *güevo*, por *huerta*, *hueso*, *huevo*; en los cuales todos yo siempre dejo estar la *g*, porque me ofende toda pronunciacion adonde se ajunta la *g* con la *u* por el feo sonido que tiene.

*Torres.* Así es verdad, que el sonido es feo; pero, como veis, es más claro.

*Valdes.* Séase cuanto más claro vos quisiéredes, que yo por mí nunca escribiré ni pronunciaré de otra manera que he hecho hasta aquí; y si quereis ver el amistad que la lengua castellana tiene con la *h*, que ya dos veces os he dicho, que cuasi en todos los vocablos que tiene latinos, si comienza en *f*, la convierten en *h*, diciendo por *ferrum* *hierro*, cuando significa metal, como en este refran: «A fuerza de villano, hierro en medio;» y en éste: «Cargado de hierro, cargado de miedo;» pero advertid que cuando tomamos este vocablo que

significa error, no lo escribimos con *h*, como aquí: «Quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda.» Y notad que la *y* ha de ser griega; porque es consonante. Tambien decimos por *fabá haba*: «Da Dios habas á quien no tiene quijadas;» y áun la *g* latina convertimos muchas veces en *h*, diciendo: *hermano* por *germano*: «Medio hermano, remiendo de mal paño.»

*Torres.* Aunque más digais que nos hacemos del ojo, no callaré esto: que lo dicho de la *h* está muy bien considerado. ¿Cuál teneis por mejor, *árbor* ó *árbol*?

*Valdes.* Aunque *árbor* es más latino, tengo por mejor decir *árbol*.

*Marcio.* Y ¿cuál os contenta más, *llanto* ó *planto*?

*Valdes.* Por mejor tengo decir *planto*.

*Marcio.* Y entre *salir* y *salir* ¿hacéis alguna diferencia?

*Valdes.* No, cuanto á la significacion; pero tengo por mejor decir: «El mal vecino sabe lo que entra, y no lo que sale,» que no *lo que sale*, así como tambien me contenta más *resolver* que *resolgar*. Esta variacion de letras en los vocablos creo sea nacida más presto por inadvertencia de los que los hablan y escriben, variando cuándo una letra y cuándo otra, que no por industria.

*Marcio.* Verdaderamente creo sea así; pero veamos: ¿cuál teneis por mejor, *levar* ó *llevar*?

*Valdes.* Yo por mejor tengo *llevar*, aunque no fuese sino porque *levar* tambien significa levantar.

*Coriolano.* Uno de los tropiezos en que yo caigo cuando leo algunos, es el de las dos *ll*, porque como no las pronunciais como nosotros, nunca acabo de caer en la pronunciacion dellas.

*Valdes.* Con esto que os diré, si quisiéreis estar sobre aviso cuando leéis, no tropezaréis jamas en este canto, esto es, que el castellano pronuncia siempre las dos *ll* como vosotros pronunciais la *g* con *l* y con *i*; de manera que vosotros escribis *gagliardo*, y nosotros *gallardo*. Y todos lo pronunciamos de una mesma manera, y lo mesmo acontece en los otros vocablos semejantes á éste.

*Coriolano.* Por eso dicen que más ven cuatro ojos que dos. Ya yo no tropezaré más en esto; proseguid adelante.

*Marcio.* En los verbos compuestos con pronombre hay muchos que convierten una *r* en *l*; y por lo que vos decís *decirlo* y *hacerlo*, ellos dicen *decillo* y *hacello*. Decidnos acerca desto lo que os parece.

*Valdes.* Lo uno y lo otro se puede decir.



Yo guardo siempre la *r*, porque me contenta más. Es bien verdad que en metro está bien muchas veces el convertir la *r* en *l* por causa de la consonante, como veréis en esta pregunta que envia un caballero á otro, la cual dice así:

*¿Qué la cosa, que sin ella,  
Más claramente la vemos;  
Y si acaso la tenemos,  
No sabemos conocella?  
Cuanto ella es más perfeta  
En aquel que la posee,  
Tanto á él es más secreta,  
Y todo el mundo la vee.*

Adonde, como veis, dijo *conocella*, y no *conocerla*, porque respondiese al *ella*.

*Marcio.* Antes que paseis adelante, ¿nos decid: ¿qué cosa es ésta que tiene tantas contrariedades?

*Valdes.* Si os la dijese, la sabriades.

*Marcio.* Y áun por saberla os la preguntamos.

*Valdes.* Pues quedaos ahora con ese deseo.

*Marcio.* Descortesmente lo hacéis: sufrimoslo, porque vos nos sufrais nuestras impertunas preguntas.

*Valdes.* Como mandáredes.

*Marcio.* ¿Qué parecer es el vuestro acerca de poner *m* ó *n* ántes de la *p* y de la *b*?

*Valdes.* Por mí fe tanto en eso nunca seré muy supersticioso. Bien sé que el latin quiere la *m*, y que, á la verdad, parece que está bien; pero como no pronuncio sino *n*, huelgo ser descuidado en esto; y así, por cumplir con la una parte y con la otra, unas veces escribo *n* y otras *m*; y así tanto me da escribir «Duro es el alcacer para zamponas,» como *zampónas*, y de la mesma manera escribo «Á pan de quince dias, hambre de tres semanas,» como *hambre*.

*Marcio.* Pero todavía teneis por mejor la *m* que la *n*.

*Valdes.* Así es verdad.

*Marcio.* Adonde vos escribis *estónces*, y *asi*, y *desde*, escriben otros *entónces*, y *ansi*, y *den-de*, mudando la *s* en *n*.

*Valdes.* La principal razon que tengo es el uso de los que bien escriben. Podria tambien aprovecharme del origen de los vocablos, pero no quiero entrar en estas gramatiquerias; bátaos saber que, á mi parecer, en los vocablos que habeis dicho está mejor la *s* que la *n*, la cual creo se ha metido allí por inadvertencia.

*Torres.* Y áun yo soy de la mesma opinion, aunque algun tiempo me pareció mejor *entónces* que *estónces*: pero ya me he desengañado.

*Marcio.* Dos vocablos hallo, de los cuales yo no sé por qué quitais una *n*, diciendo por *invierno* y *lenjos*, *ivierno* y *lejos*; ¿hacéislo por industria ó por descuido?

*Valdes.* El descuido creo que está en los que ponen la *n* sin propósito ninguno; y ésta es una de las letras que yo digo que por inadvertencia se han mezclado en algunos vocablos.

*Marcio.* Yo bien creo que sea así; pero siendo *esphera* vocablo griego, ¿por qué vos lo escribis con *f* y otros con *p*, escribiéndolo el griego con *p* y *h*?

*Valdes.* Los que lo escriben con *p* darán cuenta de sí; yo escribolo con *f*, por conformar mi escritura con la pronunciacion.

*Marcio.* Y ¿hacéis lo mesmo en los otros nombres griegos que el latino escribe con *ph* como son *philosophia* y *phariseo*?

*Valdes.* Lo mesmo y por la mesma razon.

*Marcio.* A algunos he oido pronunciar *guera* y *tiera*, y así otros vocablos que se escriben con dos *rr*, como si se escribiese con sola una, y muchas veces he dudado si lo hacen por primor ó por ignorancia; ¿qué me decís acerca de esto?

*Valdes.* Que ni lo hacen por primor ni por ignorancia, sino por impedimento de sus lenguas propias, que no pueden pronunciar aquel sonido espeso que hacen las dos *rr* juntas.

*Marcio.* ¿Cuál teneis por mejor decir, *querido* ó *quesido*?

*Valdes.* Yo nunca jamas escribo *quesido*, sino *querido*, porque viene de *querer*.

*Marcio.* Bien me contenta. En muchos vocablos he mirado que escribis dos *ss* adonde otros se contentan con una, y una donde otros ponen dos; ¿teneis alguna regla para esto?

*Valdes.* La regla más general que para ello tengo es doblarla en todos los nombres superlativos, como son *bonissimo* y *prudentissimo*, y en todos los nombres que acaban en *essa*, como *huessa*, *coudessa*, *abadessa*, y en los que acaban en *esse*, como *interesse*: en la cual terminacion acaban muchas personas en los verbos, como *hiciese*, *trujese*, *llebase*, y en los que acaban en *esso*, como *huesso*, *profeso*, *traviesso*; y generalmente pongo dos *ss* cuando la pronunciacion ha de ser espesa, y donde no lo es, pongo una sola.

*Marcio.* Bien me contentan estas reglas; pero decidme: ¿haréis alguna diferencia entre *asperare* y *sperar*?

*Valdes.* Yo sí, diciendo *asperar* en cosas ciertas, y *esperar* en cosas inciertas, como vosotros usais de *asperar* y *esperar*; y así digo: *Aspero que se haga hora de comer*, y digo: *Es-*





pero que este año no habrá guerra. Bien sé que pocos ó ningunos guardan esta diferencia; pero á mí me ha parecido guardarla por dar mejor á entender lo que escribo.

Torres. Yo tanto nunca guardé esa diferencia ni la he visto guardada.

Marcio. No os maravilleis, que ni aun en los dos vocablos italianos la guardan todos. Es bien verdad que la guardan los que la entienden, y así me parecerá bien que en los dos vocablos españoles la guarden tambien los que la entienden; de manera que el que lee entienda qué ha de entender por *esperar*, y qué por *esperar*, y qué por *confiar*, los cuales tres vocablos por el ordinario confunden los que escriben; y puesto está bien dicho, decidme: ¿cuál es mejor escribir, *cien* sin *t*, ó *cient* con *t*?

Valdes. Muchas veces he estado en duda cuál tomaria por mejor, y al fin me he determinado escribir sin *t*, y decir «Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.»

Marcio. Lo mismo que me prometistes de hacer en las dos *ff* quiero que me prometais en los vocablos que el latino escribe con *ct*, como *perfecto*, *afecto*, *docto*, *respecto*.

Valdes. Esto es un poco más durillo; pero todavía, pues es bueno, no os lo quiero negar.

Marcio. Téngooslo en merced; ¿qué os parece de lo que muchos hacen en algunos vocablos, escribiéndolos unas veces con *t* y otras veces con *d*?

Valdes. Paréceme que hacen mal en no estar constantes en una mesma manera de escribir; pero decidme: ¿qué vocablos son estos?

Marcio. Son *duro* y *turo*, *trasquilar* y *desquilar*.

Coriolano. ¿Qué decís? ¿Vos no veis que *duro* y *turo* no son una mesma cosa?

Marcio. ¿Cómo no?

Coriolano. Porque segun á mí me han dicho, *turo* quiere decir *duravit*, y *duro* toman por *escaso*, hablando metafóricamente, porque del escaso no se saca más zumo que de una piedra.

Valdes. En eso tanto más os engañais vos, no haciendo diferencia entre *duro* con el acento en la *u*, que significa como habeis dicho, *escaso*, y así decimos: «Más da el duro que el desnudo,» y *duró* con el acento en la última, que significa *durar*, porque veais si hace al caso señalar los acentos.

Coriolano. Yo confieso haberme engañado, pues tambien se engaña el señor Marcio, creyendo que *trasquilar* y *desquilar* tienen una mesma significacion.

Marcio. Pues si yo me engaño, desengañadme vos.

Coriolano. Soy contento. Habeis de saber que *trasquilar* no se usa jamas sino para significar *cortar los cabellos* y así parece por algunos refranes, como son éste: «Trasquilenme en concejo, y no lo sepan en mi casa,» y éste: «Ir por lana, y venir trasquilado.» Sabed más, que *desquilar* solamente pertenece al ganado; de manera que así como se engañaria el que no hiciese esta diferencia en el uso deste vocablo, así tambien os engañais vos en decir que unos escriben con *t* y otros con *d*, pues veis que, mudando las letras, se muda la significacion.

Valdes. Bien os ha desengañado; antójase-me que estais algo corrido.

Marcio. Teneis razon; siempre me pesó de ser vencido, especialmente de quien no tiene habilidad para vencer; pero mirad que no quiero que se nos pase entre renglones el decirnos cuál teneis por mejor escribir, *turo* ó *duro*.

Valdes. Cuando significan una mesma cosa, por no hacer errar á quien lee, como ha errado el señor Coriolano, pareceria mejor decir *turo*; pero porque en el más comun hablar se dice *duro*, yo tambien escribo *duró*, señalando con una raica el acento en la última.

Marcio. Está bien eso, pero vos ¿por qué en algunos vocablos, adonde muchos ponen *s*, poneis *x*?

Valdes. ¿Qué vocablos son éstos?

Marcio. Son muchos; pero deciros he algunos: *caxcár* ó *cascár*, *cáscara* ó *cáxcara*, *cascabel* ó *caxcabel*, *ensalmo* ó *enzalmo*, *sastre* ó *xastre*, *sarcia* ó *xarcia*, *siringa* ó *xiringa*, *taxbique* ó *taxbique*.

Valdes. Bastan harto los dichos; yo estoy al cabo de lo que quereis decir, y si habeis mirado bien en ello, no escribo yo todos esos con *x*, como los decís, porque en los nombres de esa calidad guardo siempre esta regla: que si veo que son tomados del latin, escribo los con *s*, y no digo *xastre*, sino *sastre*: *ensalmar*, y no *enzalmar*; *siringa*, y no *xiringa*; y si me parece son tomados del arábigo, escribo con *x*, y así digo *caxcabel*, y no *cascabel*, *cáxcara*, *taxbique*, porque, como os he dicho, á los vocablos que son arábigos, ó tienen parte dello, es muy aneja la *x*.

Marcio. De manera que podemos usar la *s* en los vocablos que viéremos tener origen del latin, y la *x* en los que nos parecieren tener origen del arábigo.

Valdes. Ya yo os digo que yo así lo hago; pienso que en hacer vosotros de la misma manera, no erraréis.

Marcio. Pero de los nombres latinos aca-



bados en *encia*, como *excelencia*, *experiencia* ¿no quereis que quitemos la *x*?

Valdes. Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*, que es muy aneja á la lengua castellana. Esto hago con perdon de la lengua latina, porque cuando me pongo á escribir castellano no es mi intencion conformarme con el latin, sino explicar el concepto de mi ánimo; de tal manera que, si fuera posible, cualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiere decir.

Torres. Para deciros verdad, esto se me hace un poco durillo.

Valdes. ¿Por qué?

Torres. Porque yo no sé con qué autoridad quereis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar *s*.

Valdes. ¿Qué más autoridad quereis que el uso de la pronunciacion? Sé que diciendo *experiencia* no pronunciais la *x* de la manera que diciendo *esemplo*.

Torres. Así es verdad; pero....

Marcio. Ese *pero*, si no os lo quisiéredes comer, tragáoslo por ahora, que pues que á nosotros dos nos ha satisfecho, tambien vos os debeis contentar.

Torres. Yo me contento.

Coriolano. Pues yo no puedo sufrir que hagais tanto hincapié, que no querais escribir sino como pronunciais.

Valdes. ¿Por qué?

Coriolano. Porque no lo haceis siempre así.

Valdes. ¿Adónde hago el contrario?

Coriolano. Adonde escribís *vuestra* con *r*, y no siento que lo pronunciais sino con *s*, diciendo *vuesa*; eso será cuándo.

Valdes. Será cuando escribo el *vra.* abreviado, porque está en costumbre que esta abreviatura se escriba con *r*; pero si lo tengo de escribir con letras, no lo escribiré sino con *s*. Esto habeis de entender que es así por la mayor parte, pero no siempre; porque si diciendo *V. M.* pronunciase el *vuestra* con *r*, cualquiera castellano que me oyese juzgaria que soy extranjero; pero no me juzgaria por tal aunque dijese *V. R.* y pronunciase en el *vuestra r*; es bien verdad que la pronunciacion más ordinaria es sin *r*, como vos habeis muy bien notado.

Marcio. Yo nunca habia mirado en eso; y como via *vra.* con *r*, creia que así se habia de pronunciar; y pues así es, de hoy más no pronunciaré sino con *s*; y paréceme que haceis mal en usar de abreviatura que hace tropezar.

Valdes. Sí que hace tropezar; pero no á los naturales de la lengua, así como tampoco hace tropezar á los que saben latin el abreviatura

que hacen escribiendo *XPO.* con *p* y con *x*, no pronunciándose la una letra ni la otra.

Marcio. Teneis mucha razon; y dejando esto, nos decid: ¿de dónde viene que algunos españoles en muchos vocablos, que por el ordinario escribís con *z*, ellos ni la pronuncian ni la escriben?

Valdes. Ese es vicio particular de las lenguas de los tales, que no les sirven para aquella asperilla pronunciacion de la *z*, y ponen en su lugar la *s*, y por *hazer* dicen *haser*, y por *razon*, *rason*, y por *recio*, *resio*. ¿No os parece que podria pasar adonde quiera por bachiller en romance, y ganar vida con estas bachillerías?

Marcio. Largamente.

Coriolano. Aunque no querais, me habeis de decir qué significa *bachiller*, y qué cosa son *bachillerías*.

Valdes. Maravillome de vos, que no entendaís qué cosa es *bachiller* y *bachillerías*, que lo entienden en buena fe en mi tierra los niños que apénas saben andar.

Coriolano. Tambien en la mía entiende algunos niños de teta algunos vocablos que vos no entendeis.

Valdes. Teneis razon: *bachiller*, en romance castellano, quiere decir lo que *baccalaureus* en latin.

Coriolano. Agora lo entiendo ménos. Vos me quereis enseñar lo que no entiendo por lo que no sé.

Valdes. *Bachiller*, ó *baccalaureo*, es el primer título de ciencia que dan en las universidades de España á los que con tiempo y estudio hacen despues *licenciados*, *doctores* y *maestros*; y porque éstos presumen por el ordinario más de lo que saben, cuando alguno hace muestras de saber, lo llamamos *bachiller*, y á las tales muestras llamamos *bachillerías*. ¿Entendéislo?

Coriolano. Agora sí.

Marcio. Sirva esto por una manera de paréntesis, y pasemos á lo que hace al caso. Al principio dijistes que la lengua castellana, demás del *a*, *b*, *c*, latino, tiene una *j* larga, que vale lo que al toscano *gi*, y una cedilla que puesta debajo de la *ç*, hace sonar así como *z*. Una tilde puesta sobre la *n* vale lo que al latino y al toscano *g*. Querria que nos dijédes lo que observais acerca destas letras ó señales.

Valdes. Quanto á la *j* larga, me parece haberos dicho lo que se puede decir.

Torres. Así es verdad.

Valdes. Quanto á la cedilla, que es una señalaja que ponemos en algunos vocablos de-